

# In memóriam José Jiménez Blanco

MIGUEL BELTRÁN VILLALVA  
Universidad Autónoma de Madrid (España)  
miguel.beltran@uam.es

José Jiménez Blanco, catedrático de Sociología y profesor emérito de la Universidad Complutense, falleció en Madrid el día 11 de enero de 2009, a los 79 años de edad. Para la comunidad de las ciencias sociales españolas y para sus amigos y familiares, la *Revista Española de Sociología* ofrece esta nota en su recuerdo, nota que incluye, junto a la dimensión académica del profesor y del científico social, los hitos de una fecunda vida.

Jiménez Blanco, cuya familia se había trasladado desde Granada a Sevilla en 1928, nació en dicha ciudad en 1930, de padre farmacéutico oriundo de Granada, y madre con raíces en la tierra de Cameros. A lo largo de sus primeros 15 años Jiménez Blanco cambió de domicilio entre Sevilla y Granada varias veces, retornando definitivamente a Granada en 1945. Cursa en la Universidad de Granada la Licenciatura en Derecho, aunque sin una clara vocación jurídica, como puso de manifiesto su inmediata orientación sociológica. Pese a su juventud, Jiménez Blanco era ya persona destacada en el movimiento cultural granadino de los años cincuenta, y así lo recoge en su crónica de la época el filósofo Antonio Aróstegui. Época de revistas universitarias de una calidad más que notable, de las que cabe recordar especialmente una, *Clave*, se llamaba, de la que Jiménez Blanco era director. Su maestro fue D. Francisco Murillo, que dirigió su tesis doctoral e influyó decisivamente en su vida académica, por lo que Jiménez Blanco forma sin duda parte del grupo universitario que suele denominarse «escuela de Granada de ciencias sociales», y es, aparte de Arboleya, el primero de dicho grupo que fue catedrático de Sociología. Quizá sea oportuno recordar que, sin necesidad de remontarse más lejos, en la tradición intelectual de tal escuela figuran los nombres de los profesores Enrique Gómez Arboleya, Nicolás Ramiro Rico, Luis Sánchez Agesta y Francisco Murillo Ferrol, tradición continuada por una amplia nómina de politólogos, constitucionalistas, sociólogos y antropólogos discípulos de Murillo que no es del caso mencionar aquí, para los que Jiménez Blanco constituye una referencia permanente. Pero no es ocasión de detenerse en todo ello: bastará con señalar a Jiménez Blanco como ejemplo, estímulo y exigente acicate académico e intelectual, además de como amigo recordado cordialmente.

Una vez licenciado, Jiménez Blanco marchó a Valencia acompañando a Murillo, que había obtenido en 1952 la Cátedra de Derecho Político de dicha universidad, y con quien fue profesor ayudante, subdirector del Colegio Mayor Luis Vives, y flamante doctor con una tesis que utilizaba por primera vez en España el análisis de contenido, aplicado en este caso a las Proposiciones de las Cortes de Castilla. Y se casó en Valencia con Isabel Belloch, licenciada en Filosofía y Letras, hija de un catedrático de la Facultad de Medicina. Jiménez Blanco se había formado en la investigación empírica en el prestigioso *Institute of Social Research* de la Universidad de Michigan en Ann Arbor, donde estudió, y de vuelta a España se propuso explorar algún aspecto de las grandes migraciones que tuvieron lugar en esos años, investigación que se llevó a cabo a través de una encuesta en Palomeras, barrio de Madrid entonces de chabolas, y algo publicó sobre cómo eran las familias inmigrantes. Y por entonces colaboró también en los trabajos sobre estructura social de España en el Centro de Estudios Sociales que dirigía Sánchez Agesta, quien se había trasladado como catedrático de Derecho Político de la Universidad de Granada a la Complutense.

Pues bien, Jiménez Blanco obtuvo en 1962 la Cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Bilbao. Hay que indicar que, dejando aparte los casos de Sales y Ferré y Severino Aznar, catedráticos en 1899 y 1916 respectivamente, y de Gómez Arboleya, que lo fue desde 1954 hasta su muerte en 1959, José Jiménez Blanco ha compartido con Salustiano del Campo la responsabilidad de ser los primeros catedráticos de Sociología en España, y quienes han hecho posible su definitiva institucionalización académica. Algún tiempo después de ganar la cátedra, Jiménez Blanco dejó Bilbao y se trasladó a la recién creada Universidad de Málaga, también como catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas, en donde de nuevo estableció un foco importante de actividad sociológica.

Un nuevo traslado, y en 1967 encontramos a José Jiménez Blanco de vuelta en Valencia. Por esos años, y en contacto con Murillo, estaba trabajando en un ambicioso «Estudio socio-económico de Andalucía», promovido por la OCDE. Pero la fundación en Madrid de la nueva Universidad Autónoma marca una inflexión en su trayectoria académica: viene a ella en 1969, como siempre a una Facultad de Económicas, y a un Departamento de Sociología que había sido dirigido brevemente por Juan Linz (de septiembre de 1968 a febrero de 1969, pues tenía que hacerse cargo de su recién obtenida cátedra en la Universidad de Yale). La actividad fundamental del departamento era enseñar sociología en Económicas, y la integración del grupo de sociólogos con los economistas fue excelente, gracias precisamente a Jiménez Blanco, que era conocido y respetado por lo que había ido haciendo sucesivamente en Bilbao, Málaga y Valencia. Y es cierto también que los alumnos que cursaban la especialidad de Sociología de la Economía se contaban entre los más brillantes de la Facultad, algunos de los cuales se quedaron en el departamento para dedicarse a la Sociología.

En los primeros años setenta impulsó Jiménez Blanco un estudio sobre la modernización de la sociedad española que hubo de nacer cojo, ya que el aspecto político de tal modernización era todavía tabú. Y deben recordarse los muchos artículos, calificables de «pedagogía democrática» que publicó durante la transición en la prensa diaria, recogidos después en un libro que no tiene desperdicio. En 1976 dirigió una encuesta pionera sobre «La conciencia regional en España», cuyo fruto fue un libro importante publicado por el CIS en 1977, estudio

que se repitió posteriormente en alguna ocasión: con esa investigación Jiménez Blanco ponía de manifiesto su poderosa capacidad innovadora, que se puede ver también en su temprana y brillantísima traducción de Parsons, en los cuatro impresionantes artículos que dedicó a los frankfurtianos en la entonces *Revista Española de la Opinión Pública*, en su traducción del libro de Hawley y el interés que siempre mantuvo por la ecología humana, y en su iniciación, con el libro *Teoría Sociológica Contemporánea* editado conjuntamente con Carlos Moya, de toda una serie de nuevos estudios españoles de teoría sociológica, que aún continúa dando frutos.

Jiménez Blanco dirigió ejemplarmente el Departamento de Sociología de la Autónoma, creando en él, en la línea de Murillo, un clima poco usual de exigencia intelectual y libertad ideológica. En el departamento se acogía generosamente a colegas que venían de estudiar fuera, y se empujaba a estudiar fuera a quienes debían dar ese paso. Sus diez años de permanencia en la Autónoma fueron de una extraordinaria fecundidad, de lo que pueden dar fe quienes recibieron su apoyo generoso, una orientación científica excepcionalmente ilustrada, un énfasis en la libertad intelectual e ideológica que no puede calificarse de corriente, y en definitiva su amistad.

En el año 1979 Jiménez Blanco decidió trasladarse desde la Universidad Autónoma a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Complutense: deseo más que explicable, pues había pasado 17 años de su vida enseñando Sociología en Facultades de Económicas, y estaba claro que era ya hora de hacerlo en su espacio natural, entre sociólogos. Desde marzo de ese año era, pues, catedrático en la Complutense, en la que se jubiló en el año 2000, y de la que fue nombrado profesor emérito. Con motivo de su jubilación, sus colegas le tributaron un merecido homenaje bajo la forma tradicional de un libro colectivo, publicado por el CIS, que le fue presentado en un solemne acto celebrado en el Paraninfo de la Universidad. Poco después tuvo lugar en la Universidad de Granada su investidura como Doctor Honoris Causa, y el CIS celebró su magisterio con el prestigioso Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política, otorgado en las tres convocatorias anteriores a Francisco Murillo, Salustiano del Campo y Juan J. Linz. Puede decirse sin exageración que Jiménez Blanco contribuyó de manera muy especial al proceso de institucionalización de las ciencias sociales españolas, hoy a mi entender ya felizmente consumado gracias sobre todo a quienes, como él mismo, lo han protagonizado ejemplarmente desde dentro.